

Un manual sobre la ilusión



Un bestseller vital para los que saben reconocer la verdad

D. Alan Holmes

[Traducción: seryactuar.org](http://seryactuar.org)

Con especial cariño para Richard Bach

Un agradecimiento especial a mi amigo y compañero en la búsqueda de la verdad, Jarom Garonne

Sin su apoyo e inspiración, este libro no existiría.

Introducción

Hola. Me llamo Alana Taylor. La increíble historia que estáis a punto de leer es verdadera.

Al principio puede que no lo parezca, y si os digo la verdad, incluso aunque realmente yo misma experimenté todos los sucesos contenidos en este libro, a veces todavía me encuentro pensando si todo aquello no fue más que un sueño.

Sin embargo, es durante esos momentos de duda que recuerdo más vivamente las palabras de despedida de Talawanda:

“Si puede ser experimentado, existe. No puedes experimentar algo que no existe”.

Por lo tanto depende de ti. Mientras estás leyendo mi historia, decide por ti mismo si es cierta, porque solo tú puedes tomar esa decisión.

En cuanto a mí, para cuando leas estas palabras ya me habré reunido con mi compañero eterno, Talawanda.

Alana Taylor

Nota del autor

Nadie ha visto ni ha sabido nada más de Alana Taylor desde el 21 de julio de 1981.

Ése fue el día en que acabamos de recopilar todos los materiales necesarios para este libro.

Para ella fue un día muy especial, parecía extremadamente feliz, como si su trabajo en este mundo se hubiera completado.

Ésta es su historia...

Capítulo 1

Los Ángeles, California. Viernes 21 de julio de 1978

Recuerdo como empezó todo... Tenía una cita con Walter Heber, uno de los arquitectos de Lynch and Associates, donde trabajaba como secretaria.

Tal vez esté loca, pero Walter no me atraía. Claro que tenía muchas cosas a su favor: una bonita casa, un coche nuevo y un buen trabajo. Mira, ya dije que estaba loca. Normalmente no hubiera salido con Walter. Sin embargo él mencionó que era miembro del "Castillo Mágico" (Magic Castle¹), y que iba a haber una excepcional actuación a cargo de un ilusionista llamado Talawanda. No me preguntéis cómo lo supe, pero algo en mí me decía que tenía que ver esa actuación.

Estaba acabando de dar los retoques finales a mi maquillaje cuando llegó Walter a las siete en punto, para recogerme en mi apartamento. Nos dirigimos a un restaurante cercano, donde disfrutamos de una comida tranquila, hasta que llegó la hora de ir al Castillo Mágico.

A nuestra llegada al Castillo, los aparcacoches nos ayudaron amablemente a bajar del coche. Al entrar en el vestíbulo, nos recibió la azafata del Castle, que nos preguntó amablemente:

- "Buenas noches, ¿son ustedes socios?"
- "Desde hace cuatro años", contestó Walter con entusiasmo al tiempo que se sacaba la tarjeta de socio de la americana.



La azafata sonrió mientras pulsaba un botón cercano. De repente, la pared que estaba a su espalda se abrió deslizándose como un panel secreto, permitiéndonos pasar al salón de baile principal. El momento no pudo ser mejor: faltaban pocos minutos para la hora del espectáculo.

Entonces se produjo el primer milagro: a pesar de que el aforo estaba prácticamente completo, acabamos en el centro de la primera fila, directamente frente al escenario. Walter comentó de inmediato:

- "Este Talawanda debe ser realmente algo especial. Llevo cuatro años de miembro, y hasta ahora nunca he visto tanto entusiasmo en un público a la espera de cualquier artista".

Un anciano sentado en la fila tras la nuestra se inclinó hacia adelante en respuesta a la observación de Walter, y comentó:

- "Eso es porque hasta esta noche Talawanda nunca había actuado para el público. Está considerado un maestro de magos, y actúa solo para magos profesionales. Nadie sabe siquiera de donde ha salido, solo saben que es el mejor. Todos sus trucos desafían cualquier explicación. Porque recuerdo una vez que..."

De repente, sus palabras se interrumpieron cuando las luces del salón de baile se atenuaron rápidamente y el anciano se echó hacia atrás en su asiento, sin terminar su explicación. Podía sentir el suspense en el aire, era como la electricidad estática de antes de una tormenta. La espera estaba torturando al público, y entonces, como si todos acabasen justo de recibir una señal de radio de Dios para que se "callasen", se hizo un silencio sepulcral.

Luego, ante la sorpresa de todos y especialmente la mía, apareció. Pero no lo hizo desde detrás del telón. ¡Se levantó del asiento que estaba justo al lado del mío! Nadie se había dado cuenta de que estaba allí sentado, esperando. Era casi como si hubiera sido invisible.

1 https://es.wikipedia.org/wiki/The_Magic_Castle

A medida que Talawanda andaba confiadamente subiendo las escaleras en dirección al escenario, el público estalló en un atronador aplauso. Nunca olvidaré la aureola de su presencia. Estaba allí plantado, alto y confiado, como un general con cinco estrellas inspeccionando a sus tropas. Tenía unos ojos azules brillantes, y el cabello negro, cuidadosamente peinado hacia atrás como un modelo europeo de alta costura.

Levantó majestuosamente su mano izquierda para acallar al público. Fue entonces cuando pronunció el desafío más impactante que yo hubiera escuchado nunca:

— "Aquellos de vosotros que estéis realmente convencidos de que este mundo en el que vivís no es una ilusión, ¡quedaos ahí!"

Hizo una dramática pausa, y luego dijo:

— "La mayoría de vosotros nunca me habíais visto antes. Me complace que estéis aquí. Gracias por venir. Espero que esta noche podáis aprender algo, no solo sobre este mundo en el que vivís, también sobre vosotros mismos, porque este mundo no existiría si no fuera por vosotros, y por vuestros congéneres humanos."

"Si fracaso en enseñaros algo esta noche espero que por lo menos pueda entreteneros. Se os ha prometido una actuación, y tendréis una actuación. Muchos de vosotros sois hábiles magos, os invito a desafiar me".

Con esto, la multitud se agitó con un intenso entusiasmo. Un mago profesional de mediana edad se puso de pie valorando el singular enfoque de Talawanda.

— "¿Puede usted materializar un billete de un dólar de la nada?", preguntó el hombre.

Talawanda mostró una amplia sonrisa:

— "¿Y porqué no un billete de dos dólares, amigo mío?", dijo mientras sonreía, luego de una pausa añadió: "Ahora son un poco más ricos y algo más sabios. No sean tímidos", ordenó Talawanda, "inspeccionen su nueva riqueza".

Y mientras decía eso, la multitud comenzó a buscar en sus carteras y bolsillos ¡sólo para descubrir un bonito y flamante billete de dos dólares para cada uno! El público se puso en pie, aplaudiendo a rabiar. "¿Cómo lo hace?... Es totalmente sorprendente", exclamaban las voces de la gente.

Talawanda acalló al público, y solicitó un nuevo reto.

— "Os ofrezco dos ilusiones más", informó Talawanda a su público.

— "¿Puede usted escapar de estas esposas?", preguntó un hombre expectante, mientras sostenía un par de esposas reglamentarias de la policía.

Talawanda respondió, mientras la audiencia guardaba silencio una vez más:

— "Amigos míos, temo que sois realmente mucho más poderosos de lo que nunca llegasteis a imaginar. Sois verdaderos magos porque vosotros habéis conseguido convencerlos incluso a vosotros mismos de que este mundo no es una ilusión. Ahora vosotros creéis que una ilusión, como la de estas esposas, es capaz de limitarlos. Veréis, para mí este mundo es como un sueño, esa es la diferencia entre vosotros y yo. Yo nunca me he tomado esta ilusión que vosotros llamáis "realidad" tan en serio como en apariencia os la habéis tomado vosotros.

"Mientras estabais ocupados 'enfrentándoos a la realidad', yo preferí fabricar la mía propia. Mientras estabais ajetreados inventando 'nuevas e interesantes limitaciones' para imponeros a vosotros mismos, yo estaba observando desde otro universo. Es por eso que puedo hacer que las cosas vayan y vengan a mi antojo".

Tan pronto como Talawanda terminó de hablar, el par de esposas que el hombre sostenía flotó alejándose de sus manos y se dirigió hacia el escenario. Las esposas se detuvieron a unos tres metros del escenario y quedaron suspendidas a un metro del suelo. Empezaron a brillar como si fueran un carbón al rojo vivo, volviéndose cada vez más y más brillantes hasta brillar como el sol al mediodía. Luego repentinamente ¡habían desaparecido! ¡Totalmente evaporadas!

Y el público enloqueció con sus aplausos. Permanecieron de pie, aplaudiendo durante más de un minuto, y luego se callaron, esperando ansiosamente el siguiente "truco". Talawanda sonrió:

— "Espero que ahora vean ustedes el problema, se han vuelto todos tan perezosos para crear sus propias ilusiones que ahora dependen de la emoción que procede de un origen **diferente** al de ustedes mismos. No me extraña que hayan perdido su toque. No es de extrañar que sigan aferrándose a este universo, no recuerdan otro lugar al que ir. Sea como sea, les debo una última ilusión esta noche. ¡Qué va a ser!"

Walter me avergonzó un poco cuando levantó la mano y preguntó,

— "¿Puede usted demostrar que sus ilusiones son reales?"

Talawanda suspiró:

— "Hijo mío, ven, sube al escenario"

Walter se levantó de su asiendo y se dirigió hacia las escaleras que conducían al escenario, como había pedido Talawanda.

— "Hijo mío, has pedido una prueba, lo que significa que **quieres que te convenza**. Temo que ya has sido suficientemente convencido, te han convencido de que eres mortal, que no has vivido otras vidas, ésa es la peor de todas las mentiras".

"Estás convencido de que eres tu cuerpo, estás convencido de eso porque estás atrapado en su interior. Se te ha convencido de todo tipo de tonterías, como que el suelo es sólido, o que necesitas gasolina para hacer funcionar a tu coche, o de que el mundo es peligroso"

"Recuerda, así como un hombre piensa, así es para él. ¿Sabes lo que significa? Significa que si crees firmemente algo, eso sucederá para ti, y posiblemente también les sucederá a otros, si tu creencia tiene la fuerza suficiente. En lugar de ejercer tu propio poder de creencia, has permitido que te convencieran de un millón de cosas, y es por eso que hoy tienes tantos problemas. Ni siquiera crees que tus propias ilusiones personales sean reales, de hecho, los humanos modernos definen la 'ilusión' como 'algo que no existe'".

"Pronto descubrirás la verdad. Una ilusión es simplemente una creación. Una creación es cualquier cosa que pueda ser sentida o experimentada. ¡Es así de sencillo! La gente tiene la tonta idea de que sus propios sueños y fantasías no son reales, o que no existen. ¡Chorradas!"

"Naturalmente, suponéis que vuestras propias ilusiones no son reales porque no son extraordinariamente vívidas y sólidas. Si vuestras ilusiones no son vívidas y sólidas es porque no habéis estado practicando. Vuestra convicción y confianza son escasas. Habéis de comprender algo muy, muy importante: **EL UNIVERSO FÍSICO ES UN UNIVERSO CONSTRUIDO SOBRE UN MONTÓN DE CONVICCIONES**".

"Los objetos, energía, y todo el resto de ilusiones que abarcan el universo físico fueron creados con una tremenda confianza y convicción! Ésa es la única diferencia que existe entre las ilusiones de este universo y vuestras propias ilusiones... La certeza y convicción!"

"No permitáis nunca que nadie os convenza de que vuestras propias creaciones y fantasías no son reales. ¡Lo son! Puede que no sean tan claras y vívidas precisamente ahora, pero ¡existen! He aquí un retazo de sabiduría muy, muy valiosa que puede sacaros de la duda y la confusión: ¡Si puede ser experimentado, existe! ¡No podéis experimentar algo que no exista!"

"Hay algo más que deberías saber sobre los sueños. Un sueño es algo perfectamente real, muy convincente, y causa un impacto emocional pleno sobre vosotros, en tanto y cuanto estáis dentro de él. En el momento en que os despertáis, sabéis la verdad: ¡que el sueño era solo una ilusión! Lo mismo es cierto sobre este universo. Parece muy real, es muy convincente, y tiene

mucho impacto emocional... ¡en tanto y cuanto estáis dentro de él! En el momento en que salís de él, sabéis la verdad... que este universo, al igual que vuestro sueño, ¡es simplemente una ilusión!

“Las personas están convencidas de que este universo no podría ser una ilusión porque es tan sólido, tan real, tan difícil de controlar. Esto es lo que quiero señalar, que ¡ellos están convencidos! Por tanto, ya ves, hijo mío, no necesitas que te convenzan de nada más, lo que necesitas es confianza y seguridad. La seguridad viene desde el interior”.

Talawanda prosiguió:

- “Basta de pruebas. ¿Querrías mejorar tu seguridad en la creación de ilusiones?”
- “Claro”, contestó Walter.
- “Bien, entonces cierra tus ojos. Ahora visualiza un lingote de oro. ¿Lo ves?”
- “Bueno, más o menos, pero es un poco indefinido”, contestó Walter.
- “Correcto. Ahora concéntrate en sentirlo un poco más sólido. ¿Puedes hacerlo?”
- “Sí”, contestó Walter con más confianza.
- “Muy bien. A continuación haz que se sienta frío y pesado. La pregunta es: ¿puedes percibirlo o experimentarlo hasta cierto punto?”
- “Bastante bien”, respondió Walter.
- “Bien, entonces es real. Existe. Recuerda, no puedes experimentar algo que no existe”.
- “Pero debe ser una ilusión porque los demás no pueden verlo, solo puedo verlo yo”, insistió Walter.
- “Seguridad, hijo mío, ¡seguridad! Es la única razón de que los demás no puedan ver tus ilusiones, y es la única diferencia entre tú y yo: la práctica, y la seguridad”.

Talawanda hizo una señal a Walter para que regresara a su asiento.

- “Bien, amigos míos, así concluye la actuación de esta noche”, informó Talawanda a sus alumnos.
- “Pensé que iba a hacer un milagro más”, suplicó un miembro del público.
- “Amigo mío, si has asimilado la mitad de lo que he contado esta noche, entonces ha ocurrido realmente un milagro. Sin embargo, tengo para vosotros una sorpresa muy especial esta noche. Muchos de vosotros os estáis preguntando cómo hago mis ilusiones. Por si todavía no lo habéis descubierto, lo explicaré de nuevo, de una manera diferente”

“A diferencia de la magia convencional, yo no vengo equipado con accesorios y dispositivos. Sólo me requiero a mí mismo para crear cualquier cosa imaginable. A diferencia de la magia convencional, yo no vengo equipado con accesorios y dispositivos. Sólo me necesito a mí mismo para crear cualquier cosa imaginable”

“Lo que tú haces con accesorios y trucos, yo lo logro con ideas e ilusiones, que cobran vida gracias a mi certeza. Ese es mi secreto. La certeza. Si queréis liberaros, entonces ¡habéis de estar seguros de que vuestras ilusiones son reales!

“Cread ilusiones cada día. No importa lo difuminadas o débiles que sean al principio, seguid practicando y pronto las cadenas de la duda y la inseguridad que os atan a este universo se desvanecerán para siempre. Ese día estaréis, una vez más, plenamente despiertos, y seréis libres, porque conoceréis la verdad: que todo lo que una vez pensasteis que era tan sobrecogedor era tan solo... otro sueño”.

“Muchas gracias, y buenas noches”.

Talawanda se dio la vuelta y salió del escenario. El público se puso en pie con un saludo final, los aplausos eran ensordecedores. Walter sonrió y me preguntó:

- “Bien, ¿que piensas de Talawanda?”
- “Lo único que puedo decir es ¡UAU!”. Y fue lo único que pude decir y pensar de regreso a casa.

Capítulo 2

Sábado y domingo 22 y 23 de julio de 1978

Todo el fin de semana me quedé en casa, pensando en Talawanda. Sólo deseaba que, de alguna manera, hubiera podido atraer su atención, para que al menos supiera que yo existía. Sentada, me preguntaba cosas como: ¿Dónde vive? ¿Qué hace para divertirse? ¿Podría gustarle yo?

Tenía una de esas sensaciones deprimentes que se tienen cuando se está en Las Vegas y se pierde el "Gran Premio" por un solo número. "La vida continúa", fue mi último pensamiento mientras me acomodaba para dormir temprano en la noche del domingo.

Lunes, 24 de julio de 1978

A la mañana siguiente me desperté sintiéndome todavía adormecida. Mientras me preparaba y salía hacia el trabajo, seguí buscando cosas en mi futuro que pudieran ilusionarme. La Navidad era lo mejor que se me ocurría, pero aún faltaban meses. "¿Qué voy a hacer hasta entonces?", me preguntaba

Mientras me dirigía al Boulevard Wilshire, y me acercaba al edificio donde trabajaba, me esforzaba por irradiar la apariencia animada y profesional que era parte esencial de mi trabajo.

- "Buenos días, Alana, ¿cómo fue tu fin de semana?", me preguntó mi jefe al entrar en la oficina.
- "Fantástico", respondí, forzando una sonrisa.
- "A propósito, Alana, ¿no estarás utilizando el teletipo de la empresa para tus cosas personales, verdad?"
- "Pues no, señor. ¿Por qué lo pregunta?", pregunté preocupada.
- "Bueno, esta mañana temprano llegó un mensaje de teletipo para ti de alguien de Río de Janeiro, Brasil".
- "¿Tiene usted una copia del mensaje?", pregunté rápidamente.
- "No, sigue en el teletipo. Me di cuenta cuando empezó a llegar, pero no acabé de leerlo".

Mi jefe se dirigió a su despacho, luego se paró, se giró en redondo, y dijo:

- "Una última cosa, Alana, estoy cambiando los horarios de las vacaciones, y parece que tendrás que tomar tus vacaciones anuales esta semana, o esperar hasta la próxima Semana Santa. Hazme saber qué decides".
- "Sí, señor", contesté mientras me dirigía ansiosamente hacia el teletipo al fondo de la sala. Saqué el papel de la máquina y empecé a leer el mensaje.

Querida Alana,

Quedé muy impresionado contigo el pasado viernes por la noche.

Perdóname, no obstante, por no prestarte suficiente atención; estaba ocupado. Permíteme compensar ese descuido.

Te invito a venir y pasar una semana más o menos conmigo, en Río de Janeiro. Estoy seguro de que muy bien podría ser la experiencia más placentera y educativa que hayas tenido en tu vida. Puedes contactar a las aerolíneas de la Pan American, donde tienen disponible y esperándote un billete de ida y vuelta en primera clase a Río para este próximo miércoles.

Espero que aceptes esta invitación. La decisión es tuya.

Eternamente,

Talawanda

Prácticamente me desmayé. 'Esto no puede estar pasando realmente'. Toqué las paredes para asegurarme de que no estaba soñando. Corré de inmediato hasta el despacho de mi jefe, y le pregunté:

- "Señor, ¿cuándo puedo empezar las vacaciones?"

Sacando despreocupadamente la pipa de la boca, se detuvo, exhaló una bocanada de humo y dijo,

— *Bueno, puedes empezar hoy mismo si quieres. Creo que por el momento aquí las cosas están bastante bien controladas*".

Era demasiado bueno para ser verdad. Todo lo que estaba ocurriendo era mágico. Me apresuré a ir a casa para organizar mi viaje, pero mientras me detenía frente a mi apartamento, se me ocurrió un pensamiento: ¿Cómo sabía él quién era yo? ¿Y cómo sabía dónde contactar conmigo? Me moría de ganas de saber cómo había hecho aquel truco.

Aquella noche me costó mucho dormirme, de tan excitada que estaba. Llamé a todas mis amigas para ponerlas al corriente de las fantásticas noticias. Una de mis amigas se entusiasmó tanto que me preguntó:

— "¿Tiene hermanos?"

Me reí,

— "¿Hermanos? Diablos, ni siquiera sé cual es su apellido".

Tendida en la cama se me ocurrió que debería confirmar mis billetes con la Pan Am, para asegurarme de que el tipo no estuviera tomándome el pelo. Llamé a las aerolíneas, y hablé con reservas:

— "Hola, soy Alana Taylor. Me gustaría confirmar mi reserva de su vuelo a Río del miércoles, y ver si mis billetes ya han sido pagados".

— "Un momento, por favor. Sí, señorita Taylor, nos aparece la confirmación en nuestro vuelo y los billetes están disponibles y esperándola en el mostrador del aeropuerto. Llevan esperando allí desde el jueves pasado".

— "¿Desde el jueves pasado? ¡Cielos, eso es imposible! ¿Está segura?", pregunté incrédula.

— "Sin duda alguna, señorita Taylor. Sus entradas están pagadas y esperando desde el jueves 20 de julio. ¿Hay algo más en lo que pueda ayudarla?"

— "No, gracias", contesté conmocionada, y colgué el teléfono.

Estaban pasando demasiadas cosas extrañas. Hasta el pasado viernes, nunca antes había visto a aquel hombre, e incluso entonces, no fuimos presentados, y ahora me encontraba con que me había comprado y pagado billetes de avión para mí, a mi hombre, un día *antes* de que siquiera llegase a verlo en el "Castle".

¡Aquel hombre me debía una buena explicación!

A la mañana siguiente me desperté aturdida por la emoción. Me precipité de un lado a otro de la ciudad para conseguir los elementos necesarios para mi viaje. Recogí mi visado en el consulado brasileño y me dirigí a casa para terminar de hacer la maleta. Nunca había estado en Brasil y muy pocos de mis amigos lo habían visitado, pero pensaba que era encantador y muy romántico.

Mientras repasaba por última vez mi lista de equipaje, caí en la cuenta de que la única manera de que aquel tipo conociera todos mis movimientos era que Walter Heber estuviera implicado de alguna manera. Así que elaboré un pequeño plan para descubrir su jugada. Llamé a Walter.

— "Hola, Walter, soy Alana. ¿Cómo va todo?"

— "Muy bien, Alana. Por cierto, en el trabajo me llegó la increíble noticia de tu viaje a Brasil. Suena sensacional".

— "Bueno, ahora estoy empezando a tener dudas al respecto, y puede que no vaya. Después de todo, el tipo es demasiado misterioso para mí".

— "No puedo decir que te culpe. Sólo confía en tus instintos. Si sientes que no debes ir, entonces no vayas. Brasil seguirá allí el año que viene", aconsejó Walter.

— "Hablamos luego, Walter".

— "Bien, hasta luego".

No era exactamente la respuesta que yo podía esperar de un cómplice. Lo único que me quedaba por hacer era esperar y ver si Walter estaba detrás de todo el asunto, de alguna manera.

Acababa de colgar el teléfono cuando sonó el timbre de la puerta. Cuando abrí me dio la bienvenida un encantador ramo de rosas rojas. Estaba estupefacta. El joven dijo:

— *“Entrega para Alana Taylor”.*

Le di las gracias y cerré la puerta. Había un sobre adjunto, y la nota que contenía decía:

Mi querida Alana,

Me encanta que hayas elegido unirte conmigo en Brasil. Tu criterio es impecable. Una limusina te recogerá en tu apartamento a las diez de la mañana para llevarte al aeropuerto.

Por siempre, Talawanda.

P.S. Me importas demasiado como para jugar al romanticismo. Walter es inocente. Pronto lo entenderás.

Supongo que eso contestaba mi pregunta. Yo estaba abrumada.

Capítulo tres

Miércoles 26 de julio de 1978, Los Ángeles

Maletas hechas y lista para salir.

A las 9:58 de la mañana miré por la ventana de mi apartamento y que acababa de llegar una hermosa limusina Cadillac. Yo estaba eufórica y apenas podía esperar para empezar mi aventura. El resto de la mañana lo pasé facturando el equipaje en el aeropuerto y preparándome para la salida.

Antes de darme cuenta, el avión estaba desplazándose a toda velocidad por la pista. Luego, con una oleada continua de potencia, levantó sus alas contra el viento, y nos encontramos en el aire. Mientras miraba por encima de Los Ángeles, apenas podía creer que esto me estuviera pasando a mí. Intentando calmar mi excitación, me acomodé en mi asiento y comencé mi viaje de 24 horas.

Jueves, 27 de julio de 1978 - Río de Janeiro.

Desperté en un estado de nerviosismo. En mi mente se agolpaban un millón de cosas, luego, de repente, mi ensueño se rompió repentinamente por la voz del intercomunicador: "Señoras y señores, estamos en nuestra aproximación final al aeropuerto de Río de Janeiro. Les ruego que ahora vuelvan a colocar sus bandejas en posición vertical y bloqueada, y asegúrense de que su cinturón de seguridad está bien abrochado. De nuevo, gracias por volar con Pan Am".

Cuanto más nos acercábamos a tierra, más nerviosa me sentía. ¿Qué iba a decir? ¿Cómo debía actuar? Luego, de golpe, sentí esa presencia inmensamente tranquila que me envolvió por completo. Al momento me sentía ya cómoda, como si algún hipnotizador acabase de chasquear sus dedos, diciendo "relájate".

El avión se deslizó hasta la pista en lo que probablemente fue el aterrizaje más suave y silencioso de la historia de la aviación.

Los pasajeros bajaron del avión en fila india y pasaron rápidamente por la aduana brasileña. Al atravesar las puertas y el último control de la aduana, allí estaba él, tal y como lo recordaba en aquella primera y fascinante noche en el "Castillo Mágico".

Me capturó con sus hermosos ojos azules y me dijo: "Ven, querida, hay muchas preguntas que responder".

Me liberó de mi pesado equipaje y me acompañó hasta su coche. Era un coche deportivo brasileño diseñado a medida que se parecía a un Ferrari. Condujo directamente desde el aeropuerto hasta un exuberante escenario tropical, donde nos esperaba un tranvía eléctrico para llevarnos a la cima de una altísima montaña llamada Corcovado. Nos ofrecía una vista espectacular de toda la ciudad de Río. En la cima de la montaña había un pequeño y encantador café, y el famosísimo monumento conocido como "Cristo del Corcovado". Era una gigantesca estatua de Jesús con los brazos abiertos, con vistas a Río.



Llegamos al café de la cima de la montaña y pedimos unos sabrosos platos brasileños y un zumo de naranja recién exprimido.

— ¿Por qué yo, Talawanda?", pregunté. "Hay millones de hermosas mujeres de aquí a California. ¿Por qué me elegiste a mí?"

Como si quisiera volver a un pasado lejano, hizo una pausa y explicó:

— "Te amaba antes incluso de que existiera California. No se abandona a la compañera solo porque las páginas de la historia envejecen demasiado para recordar. Eres importante para mí. No siempre estaré aquí, pero antes de que me vaya definitivamente, sabrás la respuesta a tu propia pregunta".

Sentí que un escalofrío incontrolable se apoderaba de todo mi cuerpo. Hice una pausa, sin saber a qué se refería, y luego hice la siguiente pregunta más lógica:

— "¿Cuántos años tienes, Talawanda?"

Sonrió, y me contestó:

— "¿Cuántos años **tengo**, o cuántos **tiene este cuerpo**? ¿Qué es lo que preguntas? Al igual que tú, siempre he existido, pero no soy como los humanos que hoy están presos en este planeta. Verás, nunca he perdido la noción de quién soy. En cuanto a este cuerpo, bueno, ¿cuántos años te gustaría que tuviera, querida?"

Me miró juguetonamente y sonrió. Sonréí con él y continué mi interrogatorio.

— "Háblame de lo que haces, de tus aficiones, de dónde vienes. Ni siquiera sé tu apellido".

— "Bueno, en primer lugar soy un educador, un profesor. He estado y vengo de tantos lugares diferentes y lejanos, que tendré que explicar eso como una historia propia. Mi tarjeta de visita es este cuerpo al que llamo "Talawanda". No veo la necesidad de un nombre y un apellido en la actualidad, por lo que "Talawanda" es el único nombre que utilizo.

"Nunca deseo asustar o abrumar a la gente. Por lo tanto, utilizo el oficio de mago como salvaguarda. Así la gente siempre tiene una explicación cuando no entiende mis mensajes y "trucos". En cuanto a lo que hago por hobby, bueno, ¿qué harías tú si tus propias ilusiones fueran tan vívidas y satisfactorias que pudieras tener lo que quisieras simplemente creándolo?"

Solté una risita, y dije:

— "¡Lo que es seguro es que no estaría trabajando para ganarme la vida!"

Talawanda se rió y dijo:

— "Así es, y no pasarías mucho tiempo en la oficina, viendo trabajar a los demás, ¿verdad? Pues a mí me pasa lo mismo con mi relación con el universo físico. Paso muy poco tiempo aquí. En realidad, **es peligroso para cualquier ser poderoso pasar una cantidad excesiva de tiempo aquí sin correr el riesgo de quedar atrapado**. Con frecuencia tengo que salir de aquí y volver a mi propio universo, es la única manera de permanecer exterior a un juego que no deseo jugar".

Esto me fascinó, por lo que pregunté:

— "Antes dijiste que este universo era simplemente un sueño, una ilusión. Bien, si eso es cierto, entonces **¿cómo puede atraparte una ilusión?**"

Talawanda sonrió y dijo:

— "Ésa es una muy buena pregunta. Permite que ahora yo te pregunte esto: ¿cómo te atrapó a ti y a los otros muchísimos seres que entraron aquí? Viniste aquí por la diversión y el disfrute, y porque este universo seguía entreteniéndote como un gigantesco parque de atracciones, gradualmente (durante millones de años) fuiste reduciendo tu poder y conciencia. ¿Por qué? Porque este universo te proporcionaba todo tu placer y sensación; dejaste de crear por ti misma y en consecuencia te volviste perezosa y débil por no ejercer tus poderes".

"Mira a tu alrededor! Innumerables seres que una vez pudieron **mover** los planetas a su alrededor, ¡ahora necesitan telescopios tan solo para **ver** esos planetas!"

"La gente se pregunta cómo una ilusión puede causarles dolor. Es debido a que se hallan bajo el hechizo hipnótico de todo este universo. **Un hechizo que les ha convencido de que no tienen poderes**".

"Hubo un tiempo en que fueron los maestros de este universo y ahora son esclavos, confundidos e hipnotizados, ¡todo porque dejaron de ejercer sus poderes de ilusión, su imaginación! En lugar de hacer lo inteligente, agitar sus varitas mágicas e impregnar el entorno de belleza, siguieron buscando la belleza y la emoción en el universo físico. Como un tractor atascado en el barro, siguieron hundiéndose más y más".

"**El cielo no es un lugar al que se va. Es un estado de conciencia y seguridad de alto nivel. En este estado el individuo es capaz de elaborar ilusiones de una calidad tan vívida y satisfactoria que ya no depende de este universo para obtener placer**".

Señalando la estatua del Cristo, Talawanda dijo:

— "Eso es precisamente lo que él intentaba decir".

Creyendo a medias lo que me decía, pregunté:

– "¿Conociste a Cristo?"

Sonrió cálidamente con una mirada distante y pronunció:

– "Mejor de lo que nadie podría imaginar".

Quise que me aclarara ese comentario, pero mi trance se rompió cuando llegó el camarero con nuestra comida. Me quedé con ganas de saber más, pero Talawanda volvió a desviar la conversación hacia los asuntos terrenales, y preguntó:

– "Bueno, ¿qué te parece la comida?"

– "Está deliciosa, y el zumo de naranja está muy fresco y puro. No puedo creer esta vista; puedo ver a kilómetros de distancia. Gracias, Talawanda. Muchas gracias por esta increíble experiencia".

Él me miró durante casi un minuto, con aquellos ojos sinceros y románticos, mientras suavemente sostenía mi mano, luego dijo:

– "De nada, el placer es mío".

Terminamos de comer y luego bajamos la montaña en el tranvía. Al llegar abajo, volvimos a subir a su coche y continuamos nuestro viaje. Se acercaba la tarde cuando pasamos por las playas de Ipanema y Copacabana. Yo me sentía totalmente entusiasmada. Condujo durante algún tiempo y nos alejamos de la ciudad para adentrarnos en un escenario más rural y tropical.

Giramos por una carretera estrecha rodeada de vegetación tropical. Había una maravillosa sensación mística en el aire cuando las sombras del atardecer empezaban a acercarse a nosotros. Me sentí muy aventurera, pero segura, al estar con Talawanda. Llegamos a una vieja y enorme pared de roca que seguimos durante una cierta distancia. Nos condujo a una pesada puerta de hierro con diseños ornamentales.

Talawanda paró el coche, me miró y dijo:

– "Bueno, di las palabras mágicas".

Dudé un momento, sin entender su humor, pero luego lo entendí y dije en broma:

– "Ábrete sésamo; espero que sean las palabras correctas".

Inmediatamente después de decir eso, la enorme y vieja puerta comenzó a crujir y a gemir mientras empezaba a abrirse lentamente. Talawanda dijo:

– "En realidad no importan las palabras que uses; lo que cuenta son tus intenciones y deseos. No confundas las palabras con los deseos".

Yo solté una risita y respondí:

– "Tendrás que enseñarme ese truco".

Hizo una pausa y me susurró:

– "Eso es precisamente lo que pienso hacer".

Cuando el portón se abrió por completo, lo atravesamos. Me di la vuelta y vi cómo empezaba a cerrarse lentamente.

Habíamos recorrido una cierta distancia cuando, de repente, un magnífico castillo emergió a través de la selva densamente poblada. Me quedé asombrada y perpleja mientras decía:

– "¡Oh, Dios mío! Es precioso, pero parece tan fuera de lugar".

– "¿Fuera de lugar?", preguntó Talawanda. "¿Por qué?, ¿qué lugar crees que es éste?".

Contesté:

– "Bueno, lo que quiero decir es que es muy diferente de lo que esperaba ver en Sudamérica".

— “Querida, en estos momentos nos encontramos tan cerca de Sudamérica como lo estamos del universo físico. Bienvenida a mi universo. Ahora estás en mi espacio. Todas las creaciones que te rodean aquí son mis ilusiones, y puedes compartirlas conmigo. No hay mejor lugar para aprender lo que he de enseñarte. Éste no es un lugar al que se pueda llegar en tren ni en cohete espacial; aquí sólo se consigue llegar con la imaginación. Te puedo llevar de vuelta cuando tú quieras, pero primero deja que te muestre todo esto, aprenderás mucho”.

Algo desconcertada, dije:

— “No comprendo. Recuerdo claramente que condujimos todo el camino hasta aquí”.

Él prosiguió:

— “En el momento en que atravesamos la verja de hierro salimos del universo físico. Lo hice así para que la transición fuera suave para ti. Creé este universo para tu disfrute. Eres muy importante para mí”.

Cuando llegamos a la entrada, pensé: “¡Vaya! Los chicos de la oficina podrían aprender mucho sobre arquitectura aquí”. Tres sirvientes (dos hombres y una mujer) aparecieron por la entrada principal cuando nuestro coche se detuvo. Los hombres nos ayudaron y descargaron mi equipaje.

Talawanda me miró y dijo:

— “Como todavía estás bajo la influencia de los hábitos que desarrollaste en el universo físico, como la comida y el sueño, te acomodaré”.

Volviéndose hasta su sirvienta le dijo:

— “Athena, me gustaría que mostraras a Alana nuestra mejor hospitalidad y alojamiento”. Y volviéndose de nuevo hacia mí, dijo: “Tengo que atender algunas cosas, por tanto te veré por la mañana y empezaremos con tus lecciones”.

Encantada hasta lo indecible, le miré y le dije:

— “Eres un anfitrión increíble, Talawanda, gracias”.

Sonrió y contestó:

— “Tú eres una invitada increíble, querida, gracias”.

Capítulo cuatro

Toda la velada resultó inolvidable. Athena me escoltó por todo el reino. La ronda comenzó con el propio castillo. En la entrada había dos magníficos pájaros de jade de seis metros de altura con las alas levantadas en señal de saludo. Cuando entramos, me sentí abrumada por el esplendor y la belleza que contemplaba a mi alrededor. Los techos tenían más de 22 metros de altura y estaban hechos de rubíes y zafíros que formaban hermosos mosaicos. El suelo del castillo era de baldosas de oro muy pulidas. Las lámparas de cristal más grandes e impresionantes que jamás había visto iluminaban todo el escenario. A lo lejos pude escuchar una hermosa música clásica que resonaba en el castillo con la misma calidad y sabor de la Orquesta Filarmónica Real.

Entramos en un enorme jardín cubierto en el que el aire se llenaba de un fresco y dulce olor a madreselva y a flor de manzano. Una enorme fuente rociaba una niebla continua de agua, saciando incesantemente la sed de las plantas que la rodeaban. Una pared entera estaba formada únicamente por una serie de cascadas, que daban al aire un frescor nítido. Por todas partes había una gran cantidad de flores y árboles en flor.

Adorables pájaros de colores volaban libremente por todo el jardín, dando a la escena una sensación tranquila y tropical. Los rayos de luz brillaban desde el cielo como si la luz del sol se asomara a través del follaje de una selva tropical. Exuberantes helechos verdes y flores de vivos colores crecían abundantemente entre las rocas que rodeaban un tranquilo arroyo. Siguiendo el arroyo hasta su nacimiento, llegamos a un tranquilo estanque con cisnes y peces exóticos de un colorido impresionante. Deteniéndose momentáneamente en el estanque, Athena preguntó,

— "¿Tienes hambre?"

Aturdida y sobrecogida por toda la belleza respondí:

— "Sí, pero ¿podríamos terminar de recorrer el reino antes?"

Ella sonrió y dijo:

— "Me temo que eso es imposible, verás, Talawanda no cree en la escasez. Nunca estableció límites para su reino. Eso no quiere decir que no pueda. Es sólo que no lo ha hecho. Hay vistas y sensaciones en este universo que probablemente nunca soñarías. Se preocupa mucho por ti, creó partes de su mundo sólo para ti. Hay muchas creaciones aquí que se parecen al universo físico. Considera que es importante darte cosas que puedas reconocer y con las que puedas relacionarte fácilmente".

Todavía sin entender del todo, pregunté:

— "¿Cómo puede pagarse todo esto?"

Athena puso cara de perplejidad y preguntó:

— "¿Pagar? ¿Qué quieres decir con eso?"

— "Me refiero a cómo ha conseguido toda esta abundancia".

Explicó ella:

— "No consiguió nada de esto. Lo creó".

Asombrada, repetí sus palabras:

— "¿Lo ha creado él?"

— "Sí, hace todas sus creaciones simplemente visualizándolas, ya sabes, 'que se haga la luz'... y de repente está ahí. Todo el espacio, todos los objetos, todas las vistas y los sonidos. La gravedad, los olores, el oxígeno y la luz... ¡Todo! Incluso la vida vegetal y animal. Incluida yo. Así es, me concedió la vida y ahora



puedo hacer las mismas cosas que él, no tan bien todavía, pero estoy trabajando en ello. Cuando me trajo a la existencia me dio el nombre de 'Atenea' porque le recuerda a alguien a quien quiere mucho".

Casi sin palabras, pregunté:

— "¿Quiere decir que todo esto es una ilusión?"

Atenea afirmó pacientemente:

— "Por supuesto que lo es. ¿Cómo podría ser otra cosa que una ilusión? Una ilusión no es más que una creación". "¿Cómo podría algo, en cualquier universo, ser otra cosa que una ilusión? Todo, en cualquier universo, tuvo que ser materializado por alguien. Eso es evidente. Las cosas se hacen realidad simplemente visualizándolas. Todo el mundo puede hacerlo. Sólo que algunos seres practican más que otros. Los seres del universo físico no están realmente confundidos sobre si es una ilusión o no; en el fondo sospechan que lo es. La gente allí tiene tres problemas principales:

"Uno es su misterio, sobre el **origen** de todos los objetos, el espacio y la energía.

"El segundo es cómo ellos mismos llegaron allí.

"El tercero es su incapacidad para controlar esas ilusiones con facilidad.

"No creen que sea una ilusión porque no se siente como tal. No se siente como una ilusión porque no se comporta ni obedece tus deseos y órdenes como hace normalmente una ilusión. Normalmente una ilusión hace exactamente lo que le ordenas, pero el universo físico no se comporta como la ilusión típica. Es muy desafiante y muy obstinado. La gente no puede entenderlo. A alguien le gustaría que dejara de llover, ¡y sigue lloviendo! Uno quiere que el perro de al lado deje de ladrar, ¡y sigue ladrando! Quieren ganar el "premio gordo" en Las Vegas, ¡y se van a casa sin blanca! Pues bien, **no obedece a sus deseos porque les han convencido para que no ejerzan sus poderes y su control sobre él**. Así que ahora, en lugar de hacer que las cosas sucedan mágicamente, al instante y sin esfuerzo, todo se hace lentamente, con máquinas y esfuerzo FÍSICO. Por eso se llama Universo FÍSICO. Se ha vuelto demasiado físico, demasiado difícil de controlar.

"Talawanda dice que todo el mundo necesita juegos y retos, pero allí se les ha ido de las manos. El éxito es demasiado difícil de alcanzar; y cuando alguien lo consigue, no puede mantenerlo para siempre. También dice que allí no hay nada realmente grande e importante por lo que esforzarse. Los premios de ese universo son pequeños comparados con lo que puedes tener, si restableces tu propio universo".

Le interrumpí:

— "¿Quieres decir que yo también tengo mi propio universo?"

Atenea sonrió sabiamente y dijo

— "Sí Alana, lo tienes; todos lo tienen. Pero lo llamas de otra manera. Lo llamas tu '**imaginación**'".

Entendiendo a medias lo que Athena quería decir, mencioné:

— "Bueno, con imaginación o sin ella, esto es como el cielo".

Ella sonrió y dijo,

— "Ahora lo vas pillando".

Tras la visita disfruté de una cena absolutamente maravillosa. Parecía que a ellos les gustaba lo mismo que a mí, porque todas mis comidas favoritas estaban presentes. Al acabar la cena Athena me acompañó hasta el dormitorio que se me había destinado. ¡Era divino! La cama con dosel, las elegantes cortinas, las alfombras, los muebles... todo era justo lo que había imaginado para el dormitorio perfecto. Cuando salía de mi dormitorio, me volví hacia ella y le dije,

— "Gracias por todo, Athena".

Parecía muy contenta de verme disfrutar. Sonrió y dijo:

— "No me des las gracias a mí, dáselas a Talawanda. Como he dicho, el hombre se preocupa mucho por ti. Buenas noches".

Capítulo cinco

A la mañana siguiente me despertó el sonido de unos violines tocando suavemente en la distancia. "Qué buena manera de despertar", pensé. Miré a mi alrededor para ver qué hora era, y entonces recordé que no había visto ningún reloj en todo el castillo. Talawanda no parecía muy preocupado por la hora. Incluso mi propio reloj había dejado de funcionar.

Disfruté de un baño de burbujas caliente en la lujosa bañera empotrada que tenía la habitación. Hasta ahora, estas vacaciones eran mucho, mucho más de lo que había soñado.

El horario de Talawanda era perfecto. Acababa de vestirme cuando llamaron a la puerta de mi habitación. De alguna manera supe que era él antes de abrirla. Me cogió la mano y sonrió:

— "¿Cómo está mi amor?"

— "Me lo estoy pasando muy, muy bien", le dije.

— "Me complace mucho oír eso. Después de desayunar empezaremos tus clases. ¿Que te gustaría aprender hoy?"

Me reí y dije:

— "Esa es una gran manera de enseñar. Bueno, déjame pensar... algo que siempre me ha preocupado es un viejo dicho que escuché en la iglesia: 'CONOCETE A TI MISMO'. Sé quién soy, por supuesto, pero de alguna manera siento que me falta algo. ¿Crees que podrías ayudarme a entenderlo mejor?"

Talawanda sonrió y se encogió de hombros,

— "No lo sé, tal vez. Llevo mucho tiempo intentando que la gente lo entienda. Es probablemente lo más importante que cualquiera podría aprender; porque una vez que entiendes quién eres realmente, entonces muchos de los otros misterios y confusiones de la vida se desvanecen. Intentaré explicarlo".

Sin detenernos a desayunar, nos dirigimos directamente a los establos, donde tenía una fabulosa selección de buenos caballos pura sangre. El mozo de cuadra acompañó a un magnífico caballo todo blanco llamado Santo Patrón hasta nosotros. Talawanda preguntó:

— "¿Ha calentado y está listo para salir?"

— "Todo listo", respondió alegremente el cuidador.

Me reí de Talawanda y le dije:

— "Casi esperaba ver un caballo volador con alas".

Me miró con una gran sonrisa y respondió:

— "Todo a su tiempo, querida; todo a su tiempo".



Los dos nos reímos mientras saltábamos sobre Santo Patrón. El asistente le entregó a Talawanda una pequeña cesta de picnic, y nos pusimos en marcha. El caballo trotó enérgicamente durante unos diez minutos mientras nos llevaba a un hermoso prado con un tranquilo arroyo.

— "Vaya, ha sido divertido", me reí mientras Talawanda me ayudaba a bajar de la silla.

Talawanda dejó que Santo Patrón pastara y bebiera mientras preparábamos nuestro lugar de picnic. Después de comer, Talawanda pronunció:

— "Bueno, bueno, bueno, veamos ahora 'Conócete a ti mismo'. Parece que es más fácil decirlo que hacerlo". Me miró y preguntó, "En primer lugar, ¿quién te crees que eres?".

Le contesté,

— "Soy yo, este cuerpo de aquí".

Talawanda sonrió y preguntó:

— "Bueno, parece que lo tienes todo resuelto; ¿estás satisfecha con tu certeza sobre quién eres?".

Respondí,

— "Todavía tengo la sensación de que falta alguna pieza del rompecabezas".

Talawanda asintió con la cabeza y dijo:

— "Tienes razón, falta algo: '**LA VERDAD**', **La verdad es: no eres un cuerpo. Nunca lo has sido**. Por supuesto, puedes fingir fácilmente que eres un cuerpo, pero sólo es una pretensión. Nunca finjas demasiado eso, te meterá en demasiados problemas. La gente cree que cuando el cuerpo muere, su "alma" abandona el cuerpo. Odio decirte esto, pero no tienes alma. Un alma no es algo que **tengas**. Es algo que **eres. Tú eres el alma**, ¡tú lo eres!"

"Hace mucho, mucho tiempo, no necesitabas un cuerpo. Jugabas entre las estrellas, feliz y libre; mucho antes de que se inventaran los cuerpos. Era muy normal para ti mover objetos sin la ayuda de miembros y músculos, simplemente hacías levitar cosas de aquí para allá. Pero me temo que la levitación es cosa del pasado, salvo para formar parte de la "bolsa de trucos" de algún mago. Incluso la telepatía está casi olvidada en el universo físico. Ha sido sustituida por la ira y la desconfianza. La comunicación perfecta y bien entendida existía mucho antes de que se soñara con bocas, voces y palabras odiosas.



"Millones de años habrían de pasar sin un solo dolor o pena. Se jugaban juegos en los que todos ganaban. Nunca había un perdedor. No había necesidad de uniformes con números para identificar a los jugadores, os conocíais sin la ayuda de cuerpos y nombres. Erais inmortales. No conocíais la agonía, el dolor o el fracaso.

"Antes de los cuerpos, no conocíais restricciones. Podíais abarcar una galaxia con vuestro toque, o abrazar un planeta con afecto. Erais almas creativas y amorosas. Con un simple pensamiento, podíais dar vida a un planeta, o hacer explotar un millón de estrellas para celebrar a un ser querido.

"Erais almas despreocupadas. Jugabais a juegos nuevos y emocionantes, sin pensar nunca en que vuestra sabiduría e inmortalidad pudieran ser olvidadas.

*"Pero entonces se inventaron los cuerpos y se jugó con ellos, como con los animales de juguete a cuerda o las muñecas. Al principio eran grandes en comparación con estas "interesantes animaciones". Al principio nunca hubo dudas de que existías **fueras e independientemente de** aquellos 'lindos juguetitos animados'. Se jugaba con estos nuevos "juguetes". Llamaban mucho la atención.*

"Al principio, los juegos eran divertidos e inofensivos, pero a medida que pasaban los eones, las reglas de los juegos eran cada vez más complicadas. Las reglas y las restricciones hicieron que los juegos fueran más emocionantes, más interesantes... ¡y más CONVINCENTES!

"Una regla que hizo historia fue: 'cada criatura debe comer y respirar para mantener la actividad'. Si no come ni respira durante un tiempo determinado, queda descalificada (lo que ahora llamáis muerte).

"Esta regla afectó a la ingeniería de casi todas las animaciones. Esta regla sobre comer y respirar es una necesidad automática en la tierra hoy en día. Nadie la cuestiona ni se da cuenta de que era sólo una regla para añadir detalle y diversión al juego.

"La regla sobre comer resultó ser una mala regla, porque llevó a que una criatura matara a otra. Era interesante de ver, pero algunos de los propietarios se enfadaron. Algunos de los seres no se comunicaban tanto como antes. Pasaban el tiempo mejorando sus juguetes para poder ganar mejor en los concursos y batallas.

"Fue también por esta época cuando se introdujeron varias desventajas, como el sueño y la fatiga, en las reglas de los juegos. Ahora las criaturas tenían una resistencia limitada y podían cansarse. Esto añadió nuevos retos, maravillosos y emocionantes, a los juegos.

"Al principio no había ninguna intención maligna. Pero los juegos progresaron...La fascinación por los cuerpos continuó. Las mejoras nunca se detenían. Se equipó a las criaturas para que pudieran reproducirse automáticamente, sin necesidad de crearlas individualmente. Muchos seres equiparon a sus juguetes con mejores equipos, como dientes más grandes y mandíbulas más fuertes, para poder destruir mejor a las criaturas enemigas.

"La fascinación continuaba y las almas se comunicaban cada vez menos entre sí. Se estaban involucrando demasiado en los juegos. Se añadieron detalles y reglas a la ingeniería de los juguetes. Se diseñaron con un **mecanismo autodestructivo** incorporado (ahora llamado **vida útil**). Se programó en ellos el tipo de comida que podían comer.

"Se establecieron reglas sobre la velocidad de reproducción de cada tipo de criatura. Esta regla ayudaba a mantener lo que ahora se llama "el equilibrio de la naturaleza". Una criatura indestructible no era muy divertida, así que cada criatura se programó de forma que fuera vulnerable a varias cosas. Se inventaron los tóxicos y los parásitos. Ayudaron a añadir más desafío a los juegos. Casi todas las criaturas tenían respuestas programadas para que supieran qué hacer en momentos de peligro. Esta programación era transferible de una generación a otra.

"La mayoría de los juguetes estaban equipados para que pudieran recordar situaciones amistosas y hostiles. Se inventaron millones de variedades de criaturas. Desde bacterias hasta las coles, pasando por simios. Las criaturas eran animaciones biológicas super avanzadas y muy técnicas. Lo último en juguetes y muñecos de cuerda. Parecían estar muy vivos y conscientes, pero no lo estaban.

Sólo un alma está viva y es consciente. La prueba para saber si eres un alma es ésta:

¿SOY CONSCIENTE DE SER CONSCIENTE? "Si es así, ¡entonces no eres una animación!"

"Estaban tan bien hechas que era difícil decir que no estaban realmente vivas. Cada criatura era una maravilla de perfección técnica tal que los seres no tenían que vigilarlas. Las animaciones eran máquinas vivientes que se auto-perpetuaban, totalmente automáticas.

"Entonces los seres cometieron un terrible, terrible, terrible error. El peor error de la historia del universo físico. Inventaron una nueva "vuelta de tuerca" al juego. Decidieron jugar a un juego metiéndose "dentro" de estos juguetes. Era un juego muy especial al que todos podían jugar. Se creó una variedad especial de juguetes sólo para este nuevo juego. Se trataba de un cuerpo muy especial, conocido hoy como **cuerpo "humano"**.

"Es un cuerpo muy bonito. Proporciona sensaciones maravillosas que favorecen la reproducción.

"Estaban felices y entusiasmados por jugar a este nuevo juego. Pero tenían que aceptar ciertas reglas. Reglas que limitarían severamente sus poderes y su conciencia.

"REGLAS:

- DEBES REDUCIR TU TAMAÑO Y GESTIONAR DENTRO DE LA CABEZA HASTA QUE EL CUERPO MUERA O SE ACERQUE A LA MUERTE.
- SÓLO UN CUERPO POR JUGADOR A LA VEZ.
- NO SE PUEDE ROBAR UN CUERPO QUE YA HA SIDO RECLAMADO.
- DEBES OLVIDAR QUE **ERES UN SER ESPIRITUAL**.
- DEBES REDUCIR TU CONCIENCIA A UN CIERTO NIVEL DE INTELIGENCIA, Y NO MÁS.
- SI EL CUERPO ES HERIDO O ATACADO POR UNA ENFERMEDAD, DEBES **ACEPTAR SENTIR EL DOLOR**. (El dolor se inventó para añadir detalles y "realidad" a los juegos. Inventario absurdo).
- SOLAMENTE DEBES USAR LOS MÚSCULOS Y CONTROLES MOTORES DEL CUERPO. ¡EL USO DE LA LEVITACIÓN O LA TELEPATÍA ESTÁ ESTRICAMENTE PROHIBIDO!
- DEBES FINGIR DE TODO CORAZÓN QUE **ERES** ESE CUERPO.
- DEBES TOMARTE EL JUEGO EN SERIO, Y ATENERTE A LAS REGLAS, PASE LO QUE PASE.
- SI SE MATA O MUERE UN CUERPO, HAY QUE VOLVER INMEDIATAMENTE AL JUEGO EMPAQUETANDO UN NUEVO CUERPO, EN CUANTO HAYA UNO DISPONIBLE.
- EL JUEGO ES DE SUPERVIVENCIA. MIRA CUÁNTO TIEMPO PUEDES MANTENER ESE ÚNICO CUERPO, PASE LO QUE PASE.

EMPEZAR



"He aquí una demostración sencilla de cómo un ser puede autoconvencerse de que sus poderes son limitados. **Primero, cierra el puño. Ahora finge que no puedes abrirlo.** Si finges con fuerza y consigues convencerte de que **no puedes abrirlo**, entonces, así va a ser.

"Recuerda:

Un ser puede hacer cualquier cosa. Incluso puede infiligrarse a sí mismo varias "desventajas" para que el "Juego de la Vida" sea más desafiante y no tan "fácil" de ganar. Un ser puede incluso convencerse de que es un 'cuerpo humano' con muchas limitaciones. Tal vez ahora puedes comprender el problema de los seres del universo físico, en particular de los 'seres humanos':

- Se han **convencido** a sí mismos de las cosas equivocadas.
- Se han **infligido** a sí mismos demasiadas **limitaciones**.
- Sus propios poderes y conciencia se han reducido a un nivel tan bajo que **ahora son esclavos confundidos e hipnotizados**. Esclavos de su propio juego. Atrapados por sus propias ilusiones.

"La única escapatoria es deshipnotizarse y rechazar el autoconvencimiento. Hay que 'despertar'. Ése es el único camino hacia la libertad.

Talawanda hizo una pausa, y luego continuó:

— "Ya te he dicho demasiado. El conocimiento es como verter agua de un vaso a una botella; si se vierte demasiado rápido, se derramará mucho y se desperdiciará. Hoy has oído cosas demasiado fantásticas para creerlas. Cosas que pocos humanos podrían soñar. Es muy difícil "Conocerte a sí mismo" después de haber acordado tanto no hacerlo".

Me quedé embobada y le rogué que continuara.

— "Talawanda, ¿qué pasó después de que empezara el partido?"

Hizo una pausa y dijo,

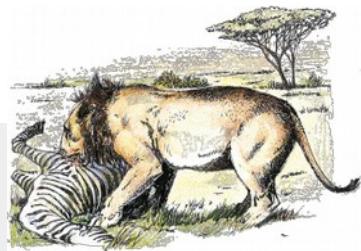
— "Cosas horribles. Quizás mañana te lo cuente".

Le supliqué,

— "No, por favor, cuéntamelo ahora. He estado escuchando cada palabra".

— "Bueno, ya te he contado más de lo que crees, pero, como quieras..."

"Cuanto más utilizaban los cuerpos, más se acostumbraban a manejarlos desde dentro. Era emocionante y diferente, manejar un cuerpo desde 'dentro'. La sensación de sueño y los demás sentimientos que proporcionaban los cuerpos eran fascinantes para las almas. Al principio, incluso el "dolor" no era más que otra "sensación interesante".



"Al principio fue difícil acostumbrarse a las reglas. Pero con la suficiente práctica, aprendieron a permanecer dentro del cuerpo, y a sentir dolor cuando el cuerpo estaba herido o enfermo. La regla sobre la limitación de los propios poderes y la conciencia hizo que el juego fuera interesante y desafiante. Al principio fue difícil, pero siguieron trabajando en ello. Se hicieron expertos en el uso de los músculos del cuerpo. Finalmente, se eliminó la levitación.

"La telepatía se siguió utilizando durante mucho tiempo. Hubo que desarrollar sonidos y símbolos para que la comunicación se produjera haciendo inscripciones en la arena o emitiendo sonidos con las voces. Al reducirse el nivel de comunicación, los humanos se dividieron en grupos separados.

"Muchas almas aún deseaban entrar en el juego, así que esperaron a que los humanos se reprodujeran y aumentaran la disponibilidad de nuevos cuerpos. A medida que pasaba el tiempo, el juego era cada vez más convincente. Ya ni siquiera parecía un juego. Se volvió más y más serio.

"La levitación se había convertido en algo extinto, así que se diseñaron herramientas que se mejoraban constantemente. Pasaron eones y las herramientas se volvieron muy técnicas. Y los lenguajes se volvieron muy refinados.

"Pasaron más eones y se logró el viaje espacial. Los seres que antes podían crear estrellas, ahora empezaron a viajar entre ellas en nuevos juguetes llamados 'naves espaciales'. Con los viajes espaciales, los idiomas, las tecnologías y las civilizaciones se extendieron por toda la galaxia.

"Con el paso del tiempo, el odio, los celos y la ira se hicieron comunes. Los seres habían perdido totalmente la noción de quiénes eran. Seguían muy bien las reglas. Cuando un cuerpo moría había pena y dolor. Sin cuerpo, un ser se sentía como un alma perdida. El cuerpo lo significaba todo. Cuando un cuerpo moría, el ser abandonaba sus conocimientos y su educación anteriores. Volvía a entrar en el juego en un nuevo cuerpo, confundido, y sin el conocimiento previo de lo que había sido. El profesor de hoy podía ser el limpiabotas de mañana. Surgió una variedad de religiones. Todas con buenas intenciones, cada una intentando explicar y desentrañar los "misterios" del universo. Algunas poseían fragmentos de verdad, pero todas eran poco claras e incompletas en sus explicaciones. LA VERDAD ESTABA BIEN ENTERRADA.

"Guerras, invasiones interplanetarias, destrucción y dolor... eran el orden del día.

"Muchas de las cosas sobre las que escriben los escritores de ciencia ficción son, en realidad, fragmentos de recuerdos nublados, ¡cosas que han ocurrido realmente! Pero la mayoría de los lectores y de los autores prefieren creer que es algo puramente "ficticio".

"La historia se repite continuamente. Planetas y civilizaciones fueron destruidos por las guerras. Eones después, se reconstruían las lenguas y las tecnologías. Los televisores, las radios, la arquitectura, las máquinas, etc., etc., siguen "reinventándose". La mayoría de los inventos de la Tierra hoy en día no son inventos, sino redescubrimientos. Los "inventores" reciben vagos destellos del pasado y los llaman "ideas".

"Habrás oído la expresión "una idea lleva a otra". Pues la verdad es que debería decir "un recuerdo desencadena otro". Por eso la Tierra ha experimentado avances técnicos tan rápidos en maquinaria, aviones y electrónica, todo ha ocurrido antes.

"Bueno, hasta aquí la lección de historia. Volvamos. Santo Patrón, vamos chico, es hora de ir a casa.

Al volver del picnic, Talawanda paseó a Patron Saint a un paso casual mientras yo me sentaba en el sillín delante de Talawanda. Yo seguía ardiendo de preguntas, así que le pregunté por su "Reino".



— "¿Talawanda?"

— "Sí, mi amor"

— "Tu castillo y tus terrenos son exquisitos, pero, ¿por qué llamas a esto "tu universo"? No es diferente del universo físico. Los objetos siguen siendo sólidos aquí, la gravedad sigue sujetándome al suelo, tú y tu personal coméis comida. Entonces, ¿por qué lo llamas tu "universo"?"

Sin darme la vuelta, le oí reírse en voz baja.

— "Querida, parece que crees que a tu reloj de pulsera le pasa algo; ¡no es así! Te darás cuenta de que simplemente se ha ralentizado mucho. Es posible que todo el día no lleve más que quince minutos de tiempo del universo físico. O puede durar 15.000 años; no importa, excepto que perderías tu trabajo si estuvieras 15.000 años sin llamar a la empresa para decir que estás enferma".

Los dos nos reímos. Entonces Talawanda continuó:

— "Cuando te dije que este es otro universo, no mentí. Puede que se **parezca** al mundo físico con el que estáis tan familiarizados, pero ésa es precisamente la cuestión.

— "Las cosas me resultan familiares".

— "El agua, el aire, los olores y los colores parecen 'reales' en cada detalle, ¿estás de acuerdo?"

— "Oh, sí, las cosas son muy reales, no hay duda de ello", respondí.

Talawanda continuó,

— "Te sientes como en casa, y por eso he creado todo esto, para que tengas algunas cosas con las que puedas relacionarte. Por eso mantengo este cuerpo, para que cantemos y compartamos el amor. Si te colocara de repente en un mundo donde la gravedad no existiera, y los objetos no fueran más sólidos que un rayo de luz, y no me comunicara contigo a través de un cuerpo, me temo que no tendríamos mucho en común. La mejor garantía para el amor y la buena comunicación es compartir cosas en común. Cosas con las que ambos podamos relacionarnos y estar de acuerdo. Me doy cuenta de que probablemente te gustaría atravesar paredes juntos, bueno, está bien, pero lleguemos a ese nivel **gradualmente**. Lo contrario te chocaría, y las cosas parecerían "irreales". **¡Puedes lograr o aprender cualquier cosa, si lo abordas paso a paso!**

"So... So... chico".

El caballo se detuvo a mitad de camino hacia el establo. Nos bajamos y Talawanda ató la cesta de picnic vacía a la silla de montar. Talawanda dio una palmadita a Santo Patrón y le dijo:

— "A partir de aquí seguimos nosotros. Tú vete a casa a jugar".

Inmediatamente, el caballo emprendió una carrera, sin dejar visible más que una estela de polvo.

Talawanda me cogió de la mano y me acompañó a un lado del camino. Me condujo a un campo de hierba suave. Nos sentamos en silencio, mirándonos a los ojos. Cuanto más le miraba, más viva me sentía. Mi visión se volvió nítida y clara; los sonidos de los pájaros y de un arroyo lejano parecían notablemente cercanos. Los colores parecían más brillantes y, de repente, me sentí como si estuviera flotando a metro y medio de distancia de mi cuerpo. Era la sensación más extraña y tranquila que recordaba. Sentí la distancia entre mi cuerpo y yo. Era una sensación muy pacífica, como la que me produce un poco de vino de más, pero era diferente, mucho mejor. Todo estaba claro. Mi pensamiento era agudo y mis percepciones eran mejores que nunca; me sentía realmente "grande".

Casi podía sentir lo que tenía en mente. Sentía que realmente se preocupaba por mí, pero podía ver que estaba en una liga diferente. Tuve la sensación de que media 16 kilómetros y me miraba a través de los ojos de ese cuerpo. Entonces rompió el silencio diciendo:

— "Creo que es hora de que sepas lo que siento por ti, y de que te explique por qué haría cualquier cosa por ti".

Yo había estado profundamente relajada, pero cuando dijo eso, mi corazón empezó a latir con fuerza. Quería decir algo, pero aunque se me ocurrieran palabras para decir, se me habrían atascado en la garganta. Entonces él dijo suavemente:

— "La mejor manera que puedo explicar es pedirte que cierres los ojos y vuelvas a esos capítulos olvidados de la historia..."

"Hace mucho, mucho tiempo... antes de que estuvieras encadenada por las restricciones humanas... eras libre."

"Siempre habías conocido el sabor de la libertad. Eras eternamente feliz. Había un compañero en tu vida. Alguien que admiraba tus ilusiones. Un amigo que pensaba como tú. Un compañero de juegos al que pudieras perseguir por los cielos, o bailar con él dentro de un sol ardiente."

"Conoces el amor y la amistad eterna. Tenías un compañero que era leal y digno de confianza. Un compañero cuyo amor e integridad no podían ser erosionados por el paso del tiempo."

"Tuviste un compañero que se comprometió solemnemente a no interferir mientras explorabas los juegos que ofrece el universo físico. Un compañero que sabía que no debía entrar en esos juegos, pero que prometía esperarte hasta que volvieras."

"TIENES UN COMPAÑERO QUE SIEMPRE SERÁ LEAL, PERO QUE TE ECHA DE MENOS, Y SE SIENTE SOLO... Y SIGUE ESPERANDO."

Abrí los ojos y descubrí que una hermosa tristeza nos había hecho llorar a los dos. No se dijo ni una palabra. El misterio quedó al descubierto. Mi sed de respuestas se había saciado.

Talawanda tomó mis manos entre las suyas y se quedó de pie con una seriedad que no le había visto, mientras el entorno se volvía extrañamente silencioso. Me miró con una expresión triste pero esperanzada y dijo:

"Querida, ha llegado el momento. Debes volver al universo físico ahora. Hay quienes en la tierra hablan como yo. Si los buscas, pueden ayudarte a restaurar lo suficiente de tus poderes para que puedas encontrar el camino de vuelta."

"Pase lo que pase, siempre te amaré; y te esperaré, siempre".

Cuando terminó su mensaje, pude ver que sus ojos se llenaban de lágrimas. De repente, su cuerpo y el escenario que lo rodeaba comenzaron a desvanecerse hasta desaparecer por completo.

— "¡Talawanda! Talawanda!", grité, horrorizada por la repentina pérdida.

En la distancia y en la oscuridad pude escuchar campanas. Cada vez eran más fuertes hasta que, de repente, me desperté aturdida y asombrada. Las campanas eran *mi despertador*. Miré a mi alrededor, conmocionada, y me encontré en mi habitación. Mi dormitorio en mi apartamento en Hollywood, California, EE.UU., ¡Tierra, Universo Físico!

¡Esto no puede estar sucediendo! Miré el calendario en mi mesita de noche y se leía: Sábado 22 de julio de 1978. **ERA LA MAÑANA DESPUÉS DE VER POR PRIMERA VEZ LA ACTUACIÓN DE TALAWANDA EN EL CASTILLO MÁGICO.** Sentí que se me salían las lágrimas mientras cogía frenéticamente el teléfono para llamar a la operadora y confirmar la fecha.



— "Operadora, ¿qué día es hoy?", pregunté con pánico.

— "Sábado 22 de julio", respondió la operadora.

Mis ojos eran un mar de lágrimas mientras colgaba el teléfono.

— "¿Todo ha sido un sueño?", me dije, "¿Todo ha sido un sueño? ¿Río, el romance, las vistas, los sonidos, toda la gloriosa aventura, todos los milagros, sólo un sueño que nunca ocurrió? ¿Sólo una ilusión que no existe?".

Me dirigí al cuarto de baño para coger un kleenex y limpiarme las lágrimas de la cara. De repente, sonó el timbre de la puerta. Me puse una bata y unas zapatillas de estar por casa y corrí al salón. Sin abrir la puerta principal, pregunté,

— "¿Quién es?"

— "Entrega para Alana Taylor", respondió un hombre joven.

— "¿Entrega?", me pregunté.

Abrí la puerta lo justo para recibir el paquete y que el repartidor no viera el rímel embadurnado alrededor de mis ojos.

Era una caja de rosas rojas de tallo largo. Cerré la puerta, abrí el sobre adjunto y leí el mensaje:

Mi querida Alana,

Si se puede experimentar, **existe**. No se puede experimentar algo que no existe.

Si has absorbido la mitad de lo que te he enseñado, entonces ha ocurrido un milagro.

Por siempre,

Talawanda



Epílogo

Demasiadas veces Talawanda se ha visto defraudado en su deseo de mejorar las condiciones de este mundo. No habrá más cruzadas, ni campañas llamativas. No le debe su tiempo a nadie.

Las enseñanzas de Talawanda no penetrarán en todos los corazones. Si este libro no te ha inspirado, ignóralo.

Por otra parte, el único camino hacia la libertad es la sabiduría y el estudio.

Si crees que sus enseñanzas han enriquecido tu vida y quieres que las lecciones continúen, expresa tu interés haciendo que este libro llegue a manos de otras dos personas.